



“La cercanía de Dios es
el primer anuncio”

Papa Francisco

“Pueblo de Dios unido en la misión” Instrumento de trabajo



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Índice

I. INTRODUCCIÓN	3
II. QUÉ ENTENDEMOS POR PRIMER ANUNCIO: SUS CLAVES DEFINITORIAS	5
1. Sobre el concepto de primer anuncio	5
2. Algunas de sus claves	5
III. DIFICULTADES Y ESPERANZAS EN EL ANUNCIO DE JESUCRISTO	8
1. Algunas dificultades...	8
2. ...Y no pocas esperanzas	10
IV. PROCESOS, PROYECTOS Y ACTIVIDADES PARA IMPULSAR EL PRIMER ANUNCIO EN NUESTRAS COMUNIDADES Y EN NUESTRAS VIDAS	12
1. Procesos	13
2. Proyectos	13
V. PRIMERAS CONCLUSIONES: HACIA UN PUEBLO DE DIOS EN SALIDA	15
VI. PROPUESTA DE TRABAJO HASTA EL ENCUENTRO SOBRE PRIMER ANUNCIO DE FEBRERO DE 2024	18
1. Qué trabajo proponemos y para quiénes	18
2. Un encuentro para hacer camino juntos y seguir trabajando la comunión	19
2.1.- La importancia del cómo	19
2.2.- Un encuentro para el discernimiento y para el envío	20
2.3.- Un encuentro para el compromiso de acoger y encarnar posteriormente lo discernido y concluido	21
2.4.- Algunas pistas básicas, y muy sencillas, para el encuentro diocesano	21
3. Preguntas para el trabajo de grupos en el encuentro diocesano	22

I. Introducción

El proceso que estamos siguiendo juntos para concretar las propuestas del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” nos ha llevado en este primer momento a centrar los esfuerzos en el Primer Anuncio. Durante el curso 2022-2023 hemos reflexionado sobre cómo estamos personal y comunitariamente en relación con este itinerario partiendo de las preguntas que se ofrecían en *Nuevos frutos para un Pueblo de Dios en camino*.

Este documento recoge la síntesis de esos trabajos y plantea el camino que vamos a seguir juntos hasta el Encuentro Nacional de Laicos sobre Primer Anuncio que celebraremos del 16 al 18 de febrero de 2024. La síntesis fue aprobada en una Jornada Extraordinaria de Delegados de Apostolado Seglar y Presidentes de Movimientos y Asociaciones convocada por la Comisión de Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española y celebrada el pasado 3 de junio, que se centró en compartir la panorámica general que observamos en nuestra realidad en relación con el anuncio del Kerigma (Reconocer); durante los días 21 y 22 de octubre de 2023 tendremos un nuevo encuentro que pretende dar luz a ese análisis y ofrecernos claves para avanzar en el camino de la evangelización (Interpretar); el Encuentro de febrero constituirá el espacio compartido para concretar proyectos y abrir nuevos procesos que lleguen a todos nosotros y a nuestras realidades para ser Pueblo de Dios unido en la misión (Elegir).

La síntesis se divide en tres grandes bloques: **claves definitorias** del primer anuncio (apartado II); **dificultades y esperanzas**, a nivel personal y comunitario, en relación con la forma de anunciar a Jesucristo (apartado III); y **propuestas de procesos y proyectos** para potenciar este itinerario en nuestras realidades eclesiales y en nuestra propia vida (apartado IV).

A estos tres bloques se les añaden unas **primeras conclusiones** (apartado V) acerca de cómo podemos seguir caminando para ser auténtico Pueblo de Dios en Salida, concretadas tras el discernimiento realizado por los participantes en el citado encuentro del pasado 3 de junio.

Finalmente, con la mirada puesta en el Encuentro de febrero, ofrecemos unas **pistas de reflexión y operativas** (apartado VI) que pretenden ayudarnos a preparar debidamente, en cada una de nuestras realidades concretas, el camino que seguiremos hasta el mismo, de modo tal que sea lo más compartido y participado posible en diócesis, movimientos y asociaciones.

Con ello pretendemos que los participantes en el Encuentro, enviados por sus realidades particulares, lleguen a él con su mochila llena de experiencias, con la motivación y los anhelos compartidos en ellas a partir de un discernimiento previo sobre unas bases y pautas comunes.



II. Qué entendemos por primer anuncio: sus claves definitorias

1.- SOBRE EL CONCEPTO DE PRIMER ANUNCIO

En términos generales, definimos primer anuncio como presentación del kerigma a quien no conoce a Dios: Dios te ama, Cristo ha muerto y resucitado por ti, tiene una propuesta de vida que ofrecerte y camina a tu lado.

Anunciamos y somos testimonio de un Dios vivo, proclamamos un acontecimiento –y no un conjunto de ideas– centrado en la encarnación de su Hijo. Lo entendemos como primero en tanto que esencial y prioritario. Y lo consideramos fundamental para la vivencia de la fe porque, como bautizados, estamos llamados a ser misioneros. Sencillamente, el primer anuncio es una forma de vivir la Buena Noticia: Jesús te acompaña y viene a liberarnos.

Pese a que, en general, haya bastante coincidencia en la definición, sin embargo, algunos identifican primer anuncio con toda acción destinada a proponer el mensaje del Evangelio a todos, tanto a quienes no conocen a Cristo, como a los alejados y a cuantos viven una fe rutinaria. Ello conduce, como se señala en algunas de las aportaciones, a la necesidad de clarificar este concepto para poder interiorizarlo adecuadamente y ponerlo en práctica con la mayor eficacia posible, puesto que quizás en algunos casos entendemos por primer anuncio lo que, en realidad, forma parte de “anuncios posteriores”.

2.- ALGUNAS DE SUS CLAVES

La **clave primordial** para poder anunciar a Jesucristo es **tener experiencia de Él**, haberse encontrado con el Señor, que llama y actúa. Sin una vivencia interior y profunda, la fe no puede exteriorizarse; en definitiva, para anunciar a Jesucristo hemos de estar llenos de Jesucristo.

Este anuncio exige fidelidad al Evangelio, conocer y encarnar el contenido del kerigma. También crear espacios y promover estructuras que faciliten ese encuentro con Cristo vivo y resucitado.

Se considera importante que el anuncio sea personal, realizado no solo con palabras sino también con obras, vivido desde la cotidianidad, así como la existencia de una fuerte coherencia de fe y vida por parte de quien anuncia; también que el propio anuncio se vea como un servicio a los demás, no como una imposición.

En este mismo sentido, la escucha se percibe como una actitud necesaria y el diálogo como una herramienta fundamental para el primer anuncio. En uno y otro caso, siempre desde la apertura al otro, sintiéndose interpelado por él. Para hacerlo posible hemos de conocer a la persona a la que anunciamos a Cristo.

Además, se considera insustituible el liderazgo laical en la promoción y desarrollo de procesos de primer anuncio.

Como **actitudes** necesarias a la hora de ponerlo en práctica se enumeran algunas como la alegría, la acogida, la esperanza, la valentía, la gratuidad o la humildad. Y se insiste mucho en la importancia del lenguaje y de cuidar que se entienda aquello que anunciamos.

Se alude también a que ese encuentro genere un cambio, una vida transformada (conversión) tanto en la persona a quien se dirige el primer anuncio como en la persona "evangelizadora".

En cuanto a las claves de fondo, en las distintas aportaciones se aprecian con claridad las **conexiones entre el itinerario primer anuncio y el resto de itinerarios** del Congreso de Laicos.

En primer lugar, se considera relevante la pertenencia e integración en la comunidad cristiana, en un doble sentido: el anuncio ha de partir de la comunidad, desde la que somos enviados; al mismo tiempo, ha de volver a la comunidad, no sólo para compartir experiencias, sino también para integrar en ella a las personas que descubren a Cristo. El primer anuncio requiere del acompañamiento como complemento indisociable, un acompañamiento que ofrezca la posibilidad de integración en una comunidad de referencia.

En segundo lugar, se insiste reiteradamente en la necesidad de formación, no solo de los laicos, sino también de religiosos y sacerdotes, en torno al primer anuncio –sus contenidos, sus métodos, sus espacios, sus procesos–; una formación que nos ayude a anunciar fielmente a Jesucristo, porque no hay una única propuesta para situarse en clave de primer anuncio, sino que cada parroquia, cada asociación o movimiento, cada persona, ha de encontrar su particular forma de anunciar la Buena Noticia de Jesús en los ambientes en los que se integra. En definitiva, se detecta una necesidad de formación básica –común– para todos desde la que partir para adaptar los procesos de primer anuncio a cada realidad concreta.

En tercer lugar, en una sociedad secularizada, salir al encuentro, encarnarse en los ambientes, inculturar la fe, ofrecer un testimonio transformador de la realidad, prestar una atención preferencial a pobres y excluidos, tener una presencia activa y participativa en los diferentes ámbitos en los que se desarrolla la vida de los hombres y mujeres de hoy es premisa imprescindible para el anuncio de Jesucristo; en definitiva, para hacer presente a Dios en el mundo hemos de estar en el mundo. La presencia en la vida pública es también cauce de primer anuncio.

Más allá de los itinerarios del Congreso, se insiste en la **necesidad de conectar catequesis con primer anuncio**, en un doble sentido: de un lado, dar un carácter más kerigmático a nuestros procesos catequéticos; de otro, pasar de una Iglesia que pone el énfasis en la administración de los sacramentos a una Iglesia evangelizadora, centrada en el primer anuncio, en la que la recepción de los sacramentos sea una consecuencia de ese primer anuncio y no una rutina pastoral.

En cualquier caso, lo anteriormente señalado requiere ser muy conscientes de que **todo es obra del Espíritu**; por ello, se considera fundamental llevar a cabo un discernimiento adecuado para saber cómo, cuándo y a quién anunciar a Jesucristo.



III. Dificultades y esperanzas en el anuncio de Jesucristo

El primer anuncio no es tarea sencilla. A la hora de abordarlo observamos luces y sombras, dificultades y oportunidades.

1.- ALGUNAS DIFICULTADES...

El listado de obstáculos que identificamos en relación con el cumplimiento de nuestra misión de anunciar a Jesucristo es amplio. A la hora de presentarlos, distinguiremos en función de si son de nivel personal, comunitario o sociocultural. Insistimos particularmente en las dificultades porque será nuestro punto de partida para articular el proceso que nos llevará al Encuentro Nacional de Laicos sobre Primer Anuncio que celebraremos del 16 al 18 de febrero de 2024.

En cuanto a las **dificultades personales**, se detectan las siguientes:

1. La vivencia de una fe auténtica. Nos cuesta mucho entrar en nosotros mismos, tener experiencia de Dios, lo que nos lleva más al terreno de las ideas que a una práctica vivencial, y ello afecta al anuncio de Cristo.
2. La falta de coherencia y acercamiento real y honesto a la vida del otro, por lo que muchas veces transmitimos doctrina y no experiencias, ni el kerigma. Pecamos de falta de conexión con la realidad.
3. Una práctica insuficiente de oración, una formación escasa y la disminución de sacerdotes, tan importantes para cuidar la vivencia y la celebración de la fe.
4. Una cierta pasividad y un limitado compromiso para asumir el anuncio del Evangelio como una llamada personal dirigida a toda persona bautizada. Las causas que aparecen están vinculadas al miedo, al rechazo, a la inseguridad de no sentirse suficientemente preparados o a la dificultad para salir de nuestras áreas de confort.

5. La tentación que existe en ocasiones de apropiarse del anuncio, es decir, de presentar una fe y un Dios a medida de nuestras opciones personales, dejando en evidencia nuestra limitación para una escucha activa y receptiva y para un diálogo auténtico con la otra persona.
6. La escasez de líderes y referentes de primer anuncio que sirvan de orientación, motivación y guía.
7. La obsolescencia de nuestro lenguaje, que está muy alejado de la realidad de los hombres y mujeres de hoy.
8. La falta de claridad sobre qué es primer anuncio y el hecho de no tener mucha experiencia en cuanto a colocarnos conscientemente desde esta clave.

En cuanto a las **dificultades a nivel comunitario-ecclesial** anotamos a continuación las más destacadas:

1. En general, nuestras estructuras pastorales no están orientadas al primer anuncio.
2. Existe falta de comunión entre nosotros y hay una división patente entre algunos cristianos.
3. Carecemos de experiencia de acompañamiento en nuestras comunidades.
4. Existe una importante desconexión entre la administración del sacramento del bautismo y los procesos de crecimiento y maduración en la fe; ello es en sí un gran obstáculo.
5. Se echa en falta que algunas experiencias de primer anuncio que están surgiendo no vayan acompañadas de una propuesta de acompañamiento e integración en la comunidad.
6. El bajo nivel de asociacionismo laical es percibido igualmente como una gran dificultad para promover procesos de primer anuncio.

A nivel social y cultural, también se detectan dificultades o amenazas:

1. La indiferencia hacia la fe y el hecho religioso en el ámbito social que muestra la sociedad actual; a ello se suma la visión negativa de la Iglesia –y, más en general, de la fe–, que se ofrece desde algunos medios.
2. La consideración de lo religioso como algo reservado a la vida privada
3. El rechazo o desprecio de algunos sectores hacia los creyentes por cuestiones ideológicas o por malas experiencias previas en su relación con la Iglesia.

Junto con ello, se destacan dificultades más transversales. La aceleración de los ritmos de vida, unida a la expansión del uso de herramientas y redes de información y comunicación, están conllevando una reducción de espacios y de posibilidades para la reflexión sosegada y para la mirada contemplativa de la realidad, que dificultan a su vez la generación y la continuidad de procesos en clave de primer anuncio, la maduración de ideas, el establecimiento de estrategias, la práctica de la creatividad, la vivencia de la Buena Noticia de Dios y el contagio de la misma en las vidas de otros. Esta situación tampoco facilita la interiorización del anuncio de Jesucristo.

Junto con ello, se percibe igualmente cansancio y agotamiento, tanto a nivel personal como comunitario, sintiendo que a veces la misión nos supera, o que los esfuerzos que se hacen no se ven compensados con resultados, lo que provoca sensación de parálisis y reduce las fuerzas para avanzar.

También genera preocupación el envejecimiento de nuestras comunidades y el sentir que no somos capaces de atraer a nuevos miembros a ellas.

Todo ello unido nos desanima, aumenta nuestra impaciencia y afecta a nuestra misión, empujándonos a quedarnos en aquellos espacios que nos resultan más sencillos y a plantear iniciativas con las que nos encontramos más cómodos, alejándonos de las fronteras y las periferias.

2.-Y NO POCAS ESPERANZAS

Aunque las dificultades sean muchas, ***no faltan esperanzas ciertas***. Sabemos que Dios es el Señor de la Historia, que Jesús nos ama y está en medio de nosotros y que el Espíritu Santo actúa y nos confía una importante misión.

Vemos que su mensaje continúa siendo actual y tenemos experiencia de que Dios siempre nos sorprende. Sabemos que los hombres y mujeres de hoy siguen planteándose, en uno u otro momento, grandes cuestiones sobre el sentido de su existencia: sus corazones están en estado de búsqueda. Las personas necesitan ser escuchadas, acogidas, y nuestra Iglesia es espacio adecuado a tal fin; lo sabemos por experiencia, tanto cuando nos sentimos integrados en una comunidad que nos acepta y acompaña, como cuando acompañamos a otras personas en el camino.

Observamos que, aunque en no pocas ocasiones la Iglesia es rechazada como institución, la figura de Jesucristo sigue siendo atractiva. En este sentido, en las personas más jóvenes se percibe muchas veces más indiferencia o desconocimiento que rechazo en sí. Esto, bien leído, puede suponer una buena oportunidad para nuestra misión.

Cuidar y acompañar a las personas en situaciones de fragilidad y exclusión constituye en sí mismo una gran oportunidad para nuestra Iglesia en cuanto al anuncio del kerigma.

Asimismo, el testimonio y las propuestas del Papa Francisco están suponiendo para muchos una invitación a salir de nosotros mismos y de nuestras comunidades. También la imagen que trasmite facilita el acercamiento a parte de los alejados o a personas que nunca han conocido a Jesucristo.

Percibimos inconformismo en nuestro interior y en el seno de nuestras diferentes realidades eclesiales; vemos nuestras imperfecciones y carencias y queremos mejorar para avanzar hacia lo que se espera de una comunidad de Cristo.

Se habla cada vez más de primer anuncio y se quiere potenciar tanto la formación como procesos y proyectos en torno al mismo. Observamos, de hecho, que surgen con fuerza nuevas experiencias de primer anuncio y nuevos métodos evangelizadores que se unen a los clásicos. Tenemos más medios que nunca a nuestro alcance y, por tanto, más posibilidades de llegar a los demás para anunciarles el kerigma.

Los laicos estamos asumiendo un mayor protagonismo, en coherencia con nuestra vocación; nuestra participación se va incrementando y es mayor la conciencia de la misión a la que estamos llamados. Junto con ello, nos anima la presencia pública de algunos hermanos y el testimonio comprometido de quienes están dando su vida por los demás, especialmente por los más pobres y desfavorecidos, siendo con sus vidas portadores de la Buena Noticia de la salvación y haciendo presente a Jesús en las realidades deshumanizadas.

Por último, el recuerdo vivo de lo que supuso el Congreso de Laicos está muy presente en quienes participamos en él; aunque su alcance sea limitado, la experiencia de comunión, de unidad, de aliento para seguir caminando juntos nos sigue guiando y animando.



IV. Procesos, proyectos y actividades para impulsar el primer anuncio en nuestras comunidades y en nuestras vidas

Son múltiples las propuestas que se han planteado durante el curso pasado desde las diócesis, asociaciones y movimientos. Algunas están pensadas para su propia realidad, otras son universalmente válidas. En cualquier caso, en este apartado no se pretende recoger todas y cada una de ellas de forma exhaustiva, sino más bien presentar un doble listado de los **planteamientos más coincidentes para dar respuesta a las carencias** expuestas con anterioridad. No se incluyen las actividades por ser muy específicas.

No podemos olvidar, además, que en la Guía de Trabajo para el Poscongreso de Laicos (www.conferenciaepiscopal.es) se recogen de forma completa todas las propuestas que surgieron en los grupos de reflexión en relación con las diez líneas temáticas del itinerario Primer Anuncio. Constituyen un referente ineludible a la hora de concretar estrategias y prácticas de primer anuncio.

En general, se apuesta por **una Iglesia que cuide las tres dimensiones fundamentales de la experiencia de fe**: la dimensión personal (encuentro con Cristo), la dimensión comunitaria (existencia de comunidades de referencia para la vivencia y celebración de la fe) y la dimensión misionera (anuncio explícito del kerigma en los ambientes y en la vida cotidiana).

1.- PROCESOS

Entre todos los procesos propuestos, se coincide en que el primero y principal es el relativo al cuidado de la vida interior y a la potenciación de la espiritualidad; en definitiva, en promover ***una mayor unión con Cristo a través de su Iglesia.***

También se considera fundamental pasar del discurso a la experiencia y, en consecuencia, promover procesos que contribuyan a superar la tendencia a comunicar doctrina para anunciar a Cristo.

Junto con ello, destacan particularmente los siguientes procesos:

- Procesos de **apertura** de nuestras parroquias y de nuestros movimientos y asociaciones que las transforme en anunciadoras de Cristo por su forma de vivir y celebrar. En particular, procesos comunitarios de acogida.
- Procesos de **acompañamiento personal**, tanto de las personas comprometidas en llevar a cabo el primer anuncio, como de las personas que comienzan a descubrir a Cristo.
- Procesos que favorezcan el **discernimiento en nuestras comunidades**, siguiendo el método de la conversación espiritual, para establecer líneas prioritarias y acciones preferentes en el cumplimiento de la misión encomendada, teniendo en cuenta que cada comunidad es única.
- Procesos que permitan **cambiar el foco de la acción pastoral** de la sacramentalidad a la evangelización. En particular, se insiste en la centralidad en nuestros procesos de la Eucaristía, como momento central de la experiencia del encuentro con Cristo.
- Procesos amplios e integrales de **formación en primer anuncio**.
- Procesos de participación y colaboración en nuestras comunidades para favorecer la **adhesión a la misión de la Iglesia**.
- Procesos para promover la **presencia real en los ambientes** y en las distintas realidades de nuestro entorno social.

2.- PROYECTOS

Son múltiples los proyectos que se señalan desde las distintas realidades eclesiales. A continuación, ofrecemos algunos de ellos:

- Fomento de la reflexión, a nivel personal y comunitario, sobre cómo anunciamos a Cristo en nuestras comunidades y en nuestros ambientes, con apertura al Espíritu.

- Potenciación del apostolado asociado.
- Creación de unidades de primer anuncio en nuestras estructuras pastorales.
- Creación de equipos de evangelización en nuestras comunidades, vinculadas con la administración de los sacramentos, particularmente los de iniciación cristiana.
- Incorporación en nuestras realidades eclesiales de métodos de primer anuncio.
- Promoción de espacios de escucha, de acogida y de encuentro entre comunidades y con las personas a las que anunciamos a Cristo.
- Creación de grupos de referencia y de espacios de acompañamiento para la integración de personas que se encuentran con Cristo.
- Coordinación de las diferentes iniciativas que ofrecen las distintas estructuras, grupos, movimientos y asociaciones pertenecientes a una misma realidad eclesial.
- Promoción de experiencias de contacto con la realidad de personas excluidas o que atraviesan situaciones de fragilidad en clave de primer anuncio.
- Revisión de nuestros medios de comunicación para incorporar en ellos con más fuerza la clave del primer anuncio.
- Proyectos que favorezcan la integración de la discapacidad en la pastoral de la Iglesia.



V. Primeras conclusiones: hacia un pueblo de Dios en salida

Tras la descripción de las dificultades que más nos preocupan y hemos de afrontar de manera más urgente –y guiados por la luz que nos ofrecen las esperanzas– continuamos nuestro discernimiento dialogando y priorizando las ideas fuerza que han de marcar el camino hacia el Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio que celebraremos en febrero de 2024.

En la reflexión realizada durante el pasado curso un primer núcleo de ideas se centra en la necesidad de reflexionar sobre nuestra identidad y misión y de ponernos en camino realizando algunos **cambios personales y comunitarios** que se nos revelan como imprescindibles **para ser una Iglesia que profundiza con seriedad en su misión de anunciar a Jesucristo y su Evangelio entre los hombres y mujeres de hoy**. En esencia, necesitamos:

- **renovar nuestro encuentro con el Señor** en clave evangelizadora y reflexionar personalmente sobre qué anuncio y de qué soy testimonio;
- sustentarnos en **certezas y actitudes fundamentales**: en primer lugar, no tener miedo por el hecho de estar llamados a la misión, si bien hemos de entender que el éxito no depende de nosotros, pues solo somos trabajadores de la viña y son muchas las personas que necesitan ser acogidas; en segundo lugar, la esperanza en que lo sembrado dará fruto, aunque puede que nosotros no lo veamos; finalmente, la certeza de que la evangelización comienza y necesita de una relación personal cercana con el otro;
- animarnos y mejorar el **encuentro comunitario con Jesús**, que nos llevará a una manera de “estar” en la sociedad en clave más evangélica (amor, cercanía, acogida), siendo testigos e incidiendo en el valor de la experiencia comunitaria. A tal fin hemos de revisar nuestro interior y el interior de nuestras comunidades para descubrir con qué mirada contemplamos a nuestra sociedad y valorar si es o no realmente la de Dios;

- preguntarnos y **trabajar en nosotros mismos** nuestra voluntad, nuestras prácticas y nuestra capacidad de escucha. No debemos sentirnos protagonistas sino complementarios, trabajando unidos, en comunión;
- cultivar nuestra **paciencia** a la vez que nuestra **perseverancia**, entender que anunciamos por caridad hacia el otro y aprender a respetar los ritmos y procesos de cada persona;
- fomentar la **reflexión** a nivel personal y comunitario **sobre cómo evangelizamos**. Concienciar sobre lo que es primer anuncio y el proceso de acompañamiento que conlleva.

Junto con ello, afloran **ideas concretas para los diferentes ámbitos o espacios en los que se desarrolla la vida comunitaria** pues, como ha sido puesto de manifiesto en las dificultades, necesitamos un fuerte cambio de mentalidad.

En este sentido, vemos que:

- hay que ubicar el anuncio en su lugar primordial en la Iglesia: es **el punto de partida y nuestra principal misión**. Esto es válido tanto para las programaciones parroquiales como para las diocesanas, así como para todos los movimientos y asociaciones sea cual fuere su especificidad, carisma o campo de acción;
- es fundamental estar **en el medio del mundo**, con una presencia activa desde la humildad, acompañando la fragilidad, escuchando;
- a pesar de que el Primer Anuncio se hace fundamentalmente en la calle, persona a persona, en nuestros espacios de relación y vida con las personas no creyentes, hoy por hoy estos espacios no son el lugar predominante de nuestra acción.

En general, y **a modo de síntesis**, resulta imprescindible avanzar hacia una Iglesia volcada hacia el anuncio, no solo en el acompañamiento de los ya creyentes. Para ello, cuando sea necesario, habremos de **cambiar estructuras y organigramas** eclesiales.

Al mismo tiempo, debemos revisar la **manera con la que llegamos** a las personas. No siempre los medios de comunicación que usamos, la forma de darnos a conocer y la imagen que proyectamos hacia fuera son apropiadas ni están centradas en lo que necesitamos transmitir.

Por último, hemos de insistir en continuar avanzando en el trabajo

conjunto de los cuatro itinerarios del proceso abierto con motivo del Congreso de Laicos. Para ello resulta fundamental preparar bien, a nivel de diócesis, movimientos y asociaciones, provincias eclesíásticas y departamentos de la Conferencia Episcopal Española el Encuentro Nacional de Laicos sobre Primer Anuncio que celebraremos en febrero de 2024, mirando más allá de las fronteras de lo que comúnmente conocemos como Apostolado Seglar. Es un proceso de toda la Iglesia que peregrina en España y de todo el Pueblo de Dios, que ha de caminar unido, desde la sinodalidad y con la clave del discernimiento, por la senda que estamos marcando entre todos.



VI. Propuesta de trabajo hasta el encuentro sobre primer anuncio de febrero de 2024

1.- QUÉ TRABAJO PROPONEMOS Y PARA QUIÉNES

Entendemos que el objetivo principal en este tiempo entre octubre y febrero, objetivamente corto, es **poner al mayor número de personas** de nuestras diócesis, asociaciones y movimientos **en sintonía con el objetivo que perseguimos**: dar un impulso comunitario al Primer Anuncio en todos los ámbitos de la Iglesia española, con las orientaciones y claves que venimos trabajando y que se han sintetizado en las páginas anteriores.

No en vano, desde el nivel nacional han confluído en el camino los esfuerzos del Consejo Asesor de Laicos de la Comisión de Laicos, Familia y Vida y del Área de Primer Anuncio de la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española. Animamos a que, en la medida de lo posible, esa colaboración se produzca igualmente a nivel diocesano.

Se trata de acoger y encarnar las demandas surgidas en todo el proceso que nace en el Congreso de Laicos, en lo referente a este primer itinerario, reconociendo la realidad que vivimos, interpretando la situación y eligiendo y poniendo en marcha las actitudes y los procesos que identifiquemos como más urgentes.

El curso pasado discernimos acerca de cómo estamos en cada una de nuestras realidades eclesiales -y en nuestra propia vida- respecto al itinerario Primer Anuncio. Ahora es el momento de ponernos a la escucha del Espíritu para ir trazando el camino, en el que estamos llamados a ir suscitando la colaboración de todo el Pueblo de Dios.

Respetando absolutamente la autonomía de decisión y organización de cada realidad diocesana y asociativa, proponemos en todo caso y **animamos a la celebración de un encuentro diocesano de convocatoria amplia**, de carácter presencial, online o mixto, **en el que podamos dialogar y concretar los procesos, proyectos y acciones concretas que debemos seguir dando con respecto al Primer Anuncio** en tres niveles: nuestra realidad más cercana de pertenencia (grupo, parroquia, asociación), nuestra diócesis en su conjunto y, también, lo que vemos imprescindible desarrollar en el conjunto de la Iglesia española.

Es fundamental ser conscientes de la necesidad de ir haciendo camino compartido en las diócesis y, por ello, de la importancia de convocar a este encuentro diocesano:

- a todas las personas que sean miembros y/o tengan responsabilidad en la Delegación de Laicos-Apostolado Seglar y en la Delegación de Primer Anuncio-Evangelización que pueda existir en la Diócesis;
- a las personas responsables de las asociaciones laicales y movimientos apostólicos de la diócesis, y a todos sus miembros de base que se quieran sumar al encuentro diocesano;
- a los miembros del Equipo de Trabajo del Poscongreso de Laicos, y a los propios congresistas. También a las personas que han formado parte de los grupos sinodales constituidos durante la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad.
- a todas las personas que hayan participado de un modo u otro en el proceso seguido hasta este momento, pues de ellas han partido las reflexiones y propuestas que han acabado dando forma a los contenidos que se han ido describiendo en los apartados anteriores;
- finalmente, a todas aquellas que, libremente, desde su amor a Dios y su pertenencia a la Iglesia, deseen compartir este ilusionante proceso.

2.- UN ENCUENTRO PARA HACER CAMINO JUNTOS Y SEGUIR TRABAJANDO LA COMUNIÓN

2.1.- La importancia del cómo

Tan importante es el qué cuanto el cómo. En este sentido, queremos subrayar la “manera de hacer” que proponemos. Una de las necesidades que hemos experimentado y comprendido como ineludible

desde el proceso de preparación del Congreso de Laicos, acentuada después con el proceso sinodal, es **la potenciación de los procesos comunitarios de discernimiento**, tanto en nuestros lugares ordinarios de vinculación eclesial como, especialmente, en los encuentros realizados con personas que están implicadas en realidades de Iglesia diferentes de las nuestras. Resulta imprescindible ir trabajando la comunión desde el respeto, el conocimiento y el reconocimiento de la opción y el compromiso evangelizador de todas las personas y grupos de nuestras respectivas parroquias y diócesis.

Desde la necesidad y la decisión compartida de transitar estos nuevos caminos, aún sin saber muy bien cómo ir haciéndolos vida, la experiencia que vamos teniendo en este tipo de encuentros nos va permitiendo ver la importancia de unirnos para discernir, a la vez que para aprender y para valorar la experiencia de cada realidad y cada grupo, y su contribución a la misión evangelizadora común.

En consecuencia, es importante caer en la cuenta de que, más allá de los contenidos concretos que abordemos en cada momento, esta manera de hacer es parte fundamental de cualquier proceso que impulsemos. En definitiva, **hemos de ir adentrándonos y adiestrándonos en esta forma de discernimiento**, reconociendo y valorando lo que nos aporta, como instrumento imprescindible para introducir los cambios y avances que necesitamos en nuestra Iglesia con el fin de ser más fieles a nuestra identidad y a nuestra misión.

2.2.- Un encuentro para el discernimiento y para el envío

La propuesta que planteamos para esta parte del camino hasta febrero consiste en **celebrar en cada diócesis un encuentro que nos sirva para:**

- Coincidir con hermanos –compañeros y amigos, también con otras personas menos conocidas de otros grupos y ámbitos–, con la voluntad de **ir avanzado como Iglesia en la tarea común del primer anuncio** evangelizador en nuestra sociedad y con las personas de nuestros ambientes de vida y compromiso.
- Ir adquiriendo hábitos y prácticas de discernimiento comunitario a todos los niveles, más allá de nuestros espacios habituales.
- **Hacernos cargo** de la realidad diocesana y de nuestra responsabilidad y corresponsabilidad laical en la tarea común.
- **Enviar** a aquellas personas que van a tener la responsabilidad

de aportar nuestras reflexiones y nuestras experiencias diocesanas en el Encuentro Nacional de Laicos sobre Primer Anuncio y, después, de trasladarnos lo allí visto, oído, aprendido y gozado.

2.3.- Un encuentro para el compromiso de acoger y encarnar posteriormente lo discernido y concluido

En este sentido, es muy importante que tomemos conciencia sobre el hecho de que **enviamos como Iglesia**. De este modo, tanto las personas que participarán en el Encuentro como aquellos que lo estamos haciendo en las distintas fases del proceso nos hemos de responsabilizar de la parte de la tarea que nos corresponde y comprometernos en este camino: los participantes habrán de compartir lo discernido; el resto compartiremos, a la luz de esa experiencia y con energías renovadas, cómo todo esto va alumbrando nuestro trabajo en la Iglesia local en la que peregrinamos.

2.4.- Algunas pistas básicas, y muy sencillas, para el encuentro diocesano

Nuestra propuesta, adaptable según resulte conveniente en cada lugar, se concreta en organizar un encuentro (puede ser de jornada completa o de mañana o tarde), en el que haya **espacio para:**

- **Contextualizar** el momento en el que estamos y el trabajo que se nos pide hacer. Podría ser a través de una pequeña intervención o ponencia, con contenidos muy concretos y sencillos enfocados en el tema que nos ocupa: el Primer Anuncio en nuestra realidad específica. La ponencia de nuestra Jornada de Delegados de Apostolado Seglar y Presidentes Nacionales de Movimientos y Asociaciones del mes de octubre podrá servir de referencia a tal fin.
- **Trabajar en grupos** compuestos por personas de distintas procedencias y organizaciones en los que se dialogue sobre experiencias concretas de Primer Anuncio y, especialmente, sobre iniciativas que se han puesto en marcha y también sobre las que sería importante impulsar a nivel diocesano y a nivel general. Con esta finalidad hemos elaborado un sencillo cuestionario.
- Dialogar en grupo grande en el que se reflejen las cuestiones más coincidentes y se jerarquicen las necesidades por orden de prioridad.

- Explicar en qué va a consistir el **Encuentro de Febrero** y presentar a las personas que van a asistir en representación de la diócesis. Si se ve oportuno, en el propio encuentro diocesano podría elegirse a algunas de ellas.
- Incluir un pequeño **acto simbólico de envío** en el que se refleje el compromiso de los asistentes y de la comunidad que envía y se agradezca el trabajo que van a realizar en el nombre de todos.

Somos conscientes de las múltiples actividades; pero este proceso no es un añadido más a nuestras tareas ordinarias. Nos está permitiendo caminar juntos, como Iglesia, animados por el Espíritu, impulsados por lo vivido en el Congreso de Laicos y por lo experimentado en el proceso sinodal. Por ello, animamos vivamente a todas las diócesis a reservar un espacio en el calendario para celebrar este encuentro diocesano **entre noviembre y enero**.

No se pide la remisión de ningún documento; se trata, sencillamente, de ofrecer la experiencia, encontrarse, dialogar, compartir, sumar a más personas en el camino. Es fundamental sentirnos parte de este proceso de Iglesia como Pueblo de Dios que camina intentando ser cada día más fieles al Evangelio y que hoy nos llama a discernir sobre cómo vamos avanzando como Iglesia en dar testimonio explícito y proponer a Jesús como propuesta de liberación y de vida plena para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo.

3.- PREGUNTAS PARA EL TRABAJO DE GRUPOS EN EL ENCUENTRO DIOCESANO

Con el ánimo de servir de ayuda para el discernimiento y la comunión en el trabajo de grupos en el marco del encuentro diocesano, ofrecemos algunas **preguntas** que podrían vertebrar el diálogo:

1. *Observando las dificultades para el Primer Anuncio que se describen en este documento –y que son síntesis de las aportaciones de diócesis, movimientos y asociaciones realizadas durante el curso pasado–, **¿en cuáles os veis especialmente reflejados?** Elegimos las tres dificultades que en nuestra diócesis nos parecen más importantes en función de nuestra concreta realidad.*
2. *Mirando siempre desde la óptica del Primer Anuncio, **¿qué tres cuestiones creemos prioritario cambiar o animar** en la*

diócesis para promover un cambio real? Las ordenamos por importancia.

3. Finalmente, **¿qué tres acciones o proyectos creemos necesario poner en marcha de manera prioritaria en la diócesis para avanzar en Primer Anuncio?**

Finalmente, al igual que habrá algunas personas que serán enviadas para participar en nombre de la diócesis en el Encuentro de febrero de 2024, creemos que sería precioso que todos los participantes en el encuentro diocesano asumamos un segundo tipo de compromiso, que es también un envío: compartir **en nuestra propia realidad** eclesial (parroquia, grupo, movimiento) lo vivido a nivel diocesano y **animar a realizar** en ella **este mismo discernimiento**.

¡Ánimo y adelante! Estamos en camino; somos Pueblo de Dios unido en la misión.



Conferencia Episcopal Española
laicos.conferenciaepiscopal.es
91 34 39 717